

Hermana Florence Monroe, WI

“¡Le doy gracias a Dios que yo estaba llamada a ser una hermana de Santa Inés!

“Cuando mi madre me preguntó porque yo deseaba convertirme en una hermana, yo dije, ‘si yo fuera una hermana, yo podría amar a todos.’”

Cincuenta años después, ella trabaja los fines de semanas y los días festivos como una fisioterapeuta en la Clínica/Hospital de Monroe en Monroe, Wisconsin. “Me encanta a ayudar a la gente a volver a los pies,” continuó Hermana Florence. “Yo trato de conocer a cada persona como Jesús. Al tratar a un paciente, yo sé que está presente Jesús adentro de cada uno de nosotros. Yo escucho lo que está compartiendo el paciente sobre su vida y me esfuerzo a ser atenta a sus necesidades.”

Antes de convertirse en una fisioterapeuta, Hermana Florence enseñaba en la Academia de Santa María de Fuentes en Fond du Lac. “Yo enseñaba la educación física y yo empecé los deportes interescolares para las alumnas en 1972. Yo entrenaba cuatro deportes diferentes al año y me lo disfrutaba.”

Como una persona semi-jubilada, Hermana Florence es una voluntaria y ella distribuye la comunión a los pacientes en el hospital, trabaja en la cocina de la Escuela Primaria de San Víctor durante el almuerzo por una hora cada día, y ella lee durante la Misa.

